

EL IMPACTO DE LA INFORMACION Y LA COMUNICACIÓN EN LAS RELACIONES ENTRE EL INDIVIDUO Y EL SINTAGMA ALDEA GLOBAL- GLOBALIZACION

Autor:

Alexander López

Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Jurídicas
y Políticas de la Universidad Central de Venezuela

Resumen curricular de Alexander López V.

Licenciado en Sociología (Universidad Católica Andrés Bello, 1979), Master en Educación (Tufts University, 1981) y Doctor en Filosofía (State University of New York at Buffalo, 1995). Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela. Director de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos (1999-2004). Integrante del Comité Académico del Doctorado en Ciencia Política. Integrante del Comité Académico del Postgrado en Información y Comunicación para el Desarrollo. Director Adjunto de la Coordinación de Investigación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Entre sus publicaciones se encuentran “La Universidad Central de Venezuela y el debate político nacional. 1958-1970” (1998), “La educación como política pública” (1998), “Las Ciencias Sociales en Venezuela: el autor, el texto” (2001), “Reflexiones sobre el método” (coeditor, 2003) y “La distancia infinita. Las ciencias sociales en la globalización” (trabajo de ascenso, 2005). Profesor Visitante Fulbright de la Universidad de Scranton, Estados Unidos (1998-1999). Estancias de Investigación en el “Faculty Enrichment Programme”, Canada (1989), en el Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM, México (1997) y en el Instituto de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca, España (2004). Campos de investigación y docencia: educación comparada y global, información y comunicación para el desarrollo, sociología de las ciencias sociales.

alexander.lopez@ucv.ve

lopezalexucv@gmail.com

Resumen

Este artículo examina aspectos sustantivos del impacto de las comunicaciones en la relación entre el individuo y el sintagma aldea global-globalización; se examinan los aspectos de las relaciones de las personas que viven la sociedad global como realidades

particulares al lado de las propuestas más visibles o formales de gobiernos y empresas que muchas veces ocultan obstáculos importantes para una verdadera interacción en este campo. Se ensaya una respuesta a hasta qué punto contribuyen aspectos como las tecnologías de la información y la comunicación, y en general el nuevo marco cultural, a reforzar la capacidad del individuo en su dimensión interactiva. Dicho de otra manera, cómo intervienen en la formación de lo que pudiéramos llamar la valoración humana del entorno relacional: su afirmación como sujeto político, dentro de los contextos sociales y culturales de nuestro tiempo.

Palabras clave:

Información y Comunicación, Sintagma Aldea Global-Globalización, Individuo, Participación Política.

Abstract

This paper examines substantive aspects of the impact of communications on the relationship between the individual and the Global Village-Globalization. The analysis is focussed not so much in the spectacular and widely recognized forms of communication that sometimes hidden important obstacles for effective communication and participation. The objective is to assess as to what extent issues of information technologies and communication, as well as the general cultural framework, contribute to the empowerment of the individual in its interactive dimension, in other words, how these issues are involved in the formation of what we could call the human appreciation of the relational environment.

Keywords:

Information and Communication, Global Village-Globalization Syntagm, Individual, Political Participation.

Aunque resulte paradójico, el individuo se ha convertido en un punto crucial para entender las realidades sociales y políticas de nuestro tiempo globalizado. Esto obedece a que existe esa tendencia cada vez más pronunciada a que la persona forme parte de un tiempo signado por el envío y la recepción de mensajes manejados con una facilidad irresistible. Millones de personas están apegadas a las computadoras, al correo electrónico, a las redes sociales, al Internet en general; o si no, a la radio, a la televisión, a la telefonía móvil, a los centros de comunicación y a los cyber cafés, a la prensa escrita, a los panfletos, etc.

Hay suficientes argumentos para afirmar que los cambios tienen una importante repercusión en el individuo y en su lugar como ciudadano. Todos esos procesos que han pasado a formar parte de la vida de la persona condicionan su desempeño como actor político, no sólo porque se transforman en mediadores de su interacción social sino también porque inciden en el contenido de esa interacción.

Las Tecnologías de la información y la comunicación (Tics) aparecen así ante la persona como constituyentes de una realidad sustantiva. Esto sugiere la formación de un mundo significativo que rápidamente se está transformando en habitual para una gran parte de los habitantes del planeta. Por eso, más allá de la impactante presencia de las tecnologías, es necesario indagar en los aspectos sustantivos de los cambios, en lo que hay más allá de las formas espectaculares y ampliamente reconocidas que muchas veces ocultan otras dimensiones menos conocidas aunque son muy importantes. Esta vertiente del impacto de las tecnologías es algo que Manuel Castells plasmó muy bien al prologar su trabajo sobre la sociedad informacional. Allí el autor destaca el patrón más usual para la evaluación del impacto de las nuevas tecnologías en los diversos campos. Describe esa gran sucesión de eventos que demuestran la profunda transformación del capitalismo en todos los órdenes, desde los elementos básicos de la producción propiamente dicha hasta las relaciones sociales y políticas que conducen a la redefinición de las relaciones internacionales y al desmantelamiento del Estado de bienestar. “Los cambios sociales son tan espectaculares como los procesos de

transformación tecnológicos y económicos” (Castells, 1999: 28). Mención especial merecen las conciliaciones y las discordias que se dan en torno a la persona, al yo, específicamente en cuanto a la noción de identidad, religiosidad, trabajo, participación política, legitimidad, sentido de pertenencia, lealtad, etc. Todo parece indicar una visión pesimista y hasta apocalíptica del mundo actual.

Confundidos por la escala y el alcance del cambio histórico, la cultura y el pensamiento de nuestro tiempo abrazan con frecuencia un nuevo milenarismo. Los profetas de la tecnología predicán una nueva era, extrapolando a las tendencias y organizaciones sociales la lógica apenas comprendida de los ordenadores y el ADN. La teoría y la cultura posmodernas se recrean en celebrar el fin de la historia y, en cierta medida, el fin de la razón, rindiendo nuestra capacidad de comprender y hallar sentido, incluso al disparate. La asunción implícita es la aceptación de la plena individualización de la conducta y de la impotencia de la sociedad sobre su destino (Castells, 1999: 30).

Castells propone un enfoque diferente para lo que llama “estas corrientes de destrucción”. Su imponente programa de trabajo se centra en el análisis del modo de producción informacional que abarca todos los aspectos de la vida humana¹. En nuestro propio análisis también nos proponemos ver los aspectos constructivos de los cambios sociales y culturales de nuestro tiempo, para lo cual recurriremos a los inicios espectaculares de la era que vivimos y a muchos de sus pioneros intelectuales, como el polémico Marshall MacLuhan y su idea de la Aldea Global. Lo hacemos así porque en ese origen intelectual de la discusión se plantearon brillantes inferencias que todavía son útiles para entender la situación del ser humano situado ante un escenario comunicacional que no sólo se le impone, sino que también le propone.

En ese contexto, nos preguntamos hasta qué punto contribuyen las tecnologías de la información y la comunicación (las Tics), y en general el nuevo marco cultural, al cambio de la dimensión significativa de la vida ciudadana; dicho de otra manera, cómo intervienen en la formación de lo que pudiéramos llamar su valoración humana del entorno relacional: el afianzamiento del individuo como sujeto autónomo con capacidad

¹ “La innovación tecnológica y el cambio organizativo, centrados en la flexibilidad y la adaptabilidad, fueron absolutamente cruciales para determinar la velocidad y la eficacia de la reestructuración. Cabe sostener que, sin la nueva tecnología de la información, el capitalismo global hubiera sido una realidad mucho más limitada, la gestión flexible se habría limitado a recortes de mano de obra y la nueva ronda de gastos en bienes de capital y nuevos productos para el consumidor no habría sido suficiente para compensar la reducción del gasto público” (Castells, 1999 : 45).

de incidencia política, dentro de los contextos sociales y culturales respectivos. La personalidad humana deviene en el punto focal, al cual accedemos por medio de la ya proclamada multiplicidad de nuestro tiempo, multiplicidad vivida desde adentro por el propio individuo que celebra y padece las varias acepciones de este tiempo.

En correspondencia con lo expuesto, podemos afirmar que la participación del ciudadano en los procesos de globalización no se define sólo por la extensión o universalización de las relaciones e interacciones entre los seres humanos; ni sólo por el cruce de fronteras o por la unificación o estandarización de las experiencias económicas, políticas y culturales. Todos estos aspectos, que son parte de la globalización y representan temas muy relevantes, pueden estudiarse no sólo desde los enfoques habitualmente ligados a ellos (como el económico, el político, el sociológico), sino también desde una perspectiva micro y con un énfasis en la personalidad humana y en la relación más directa entre las personas.

La fuerza de la inmersión del individuo en el mundo de la información y la comunicación tiene un impacto en las colectividades que cada vez es más visible. En consecuencia, tenemos que reconocer que, contrario a lo que pudiera parecer, la personalidad humana es un elemento crucial para entender las interacciones políticas en la globalización y al mismo tiempo para comprender la dimensión significativa y testimonial de la política. Esto nos orienta hacia una realidad formada por testimonios sociales que pueden ser articulados como un idioma que es aprendido por la persona en su condición de actor social y ciertamente en su condición de individuo (ahora inseparables). Considerar los testimonios no sólo desde la perspectiva individual es muy importante ya que permite, por una parte, explorar los rasgos de lo que pudiéramos llamar una personalidad global, con lo cual se pueden observar las corrientes de adaptación del individuo al mundo social y cultural vivido. Por otra parte, el aprendizaje de la nueva cultura es un dato de gran importancia para determinar la situación del individuo en la sociedad y describir los patrones y valores que pueden facilitar la adquisición de las competencias necesarias cónsonas con la formación ciudadana para nuestro tiempo.

Examinaremos la dimensión ligada a los cambios que observamos en el propio individuo como tal, que a su vez se desarrollan, en primer lugar, porque existe una

nueva noción relacionada con el cambio tecnológico e inclusive con las relaciones humanas productos de esos tales cambios. Pero, en segundo lugar, tenemos que enfatizar que hablamos de testimonios y valores en este tiempo de globalización fundamentalmente porque todos estos cambios tan extendidos y tan debatidos se relacionan con una nueva condición del ser humano, una nueva versión de esa síntesis de rasgos, al punto que bien pudiéramos estar asistiendo a la reedición de las enigmáticas palabras de Foucault (1968), cuando afirmó que el hombre es una invención reciente, seguramente para llamarnos la atención hacia un tema que cuestiona la inmanencia de principios como la dignidad humana, la libertad y los derechos humanos (una construcción reciente). Una de las consecuencias de esa idea de Foucault es la reinvencción de la dimensión valorativa de la sociedad ya que esta última depende de la persona humana que se presupone renovada e incluso completamente nueva según las formas del conocimiento².

La motivación para este análisis reside en el hecho de que a partir del individuo se establecen y se valoran todas las construcciones ligadas a la subjetividad, entre ellas por supuesto las que guían y valoran las interacciones en las que participa el individuo mismo. Las interacciones humanas son siempre una expresión de la situación real del individuo que es la unidad de análisis de todo sistema de interacción y comunicación. Le asignamos una gran importancia a los cambios tecnológicos en el surgimiento de la nueva semblanza de la personalidad, pero al mismo tiempo tomamos en cuenta la observación de Antonio Pasquali (1985: 131-132) en el sentido de que “Los canales artificiales de comunicación poseídos por el hombre contemporáneo –por sofisticados que sean- son simples aparatos extensores de una preexistente capacidad humana de ver y ser vistos, de hablar y escuchar”. De ahí que el problema de las comunicaciones lleve a ese constituyente primario de la persona que es, como bien lo dice Pasquali, la que dota de valor y contenido a todos los procesos sometidos a análisis. En este caso

² La invención del hombre en Foucault es, para Castro Orellana (2005), parte de una ruptura epistémica de las dos que han existido en la cultura occidental. “A partir de la noción de *episteme*, el filósofo francés se propone escribir la historia del orden de las cosas; describir el inconsciente de nuestro saber, sus mutaciones y discontinuidades. En tal sentido, pueden mencionarse dos grandes rupturas epistémicas de la cultura occidental: él/ aquella que inaugura la época clásica en el siglo XVII y aquella que marca el inicio de la modernidad en el siglo XIX”. Estamos transitando una era de nuevos saberes que prefiguran la creación de un nuevo orden. En este caso, algunos han hablado de la muerte del hombre, otros de la nuevas posibilidades constructivas (Castro Orellana, 2005). También podemos pensar -que es la perspectiva que proponemos aquí- en una reinvencción del hombre por medio de un nuevo tipo de personalidad y un nuevo tipo de ética.

examinaremos la base a partir de la cual se desarrolla el renacimiento del sujeto en estos tiempos, es decir, el acceso y la participación del individuo en nuevos procesos de interacción³.

La Personalidad

No tiene por qué sorprender si cuando se piensa en la personalidad humana se acude a las nociones sobre los agentes, los robots y los avatares que los usuarios de Internet utilizan para habilitar su presencia corporal en el mundo virtual. De alguna manera sentimos que al referirnos a estos dispositivos no lo hacemos con la aprensión de otros tiempos cuando se temía que los robots dominaran nuestras mentes y produjeran la temida alienación de la modernidad (la alienación y la robotización). Seguramente persiste la suspicacia en cuanto a si se puede llegar a ser un robot con ropaje humano y en todo caso hasta qué punto somos permeables a esa tan intensa interacción con el entorno tecnológico (el temor a la homogeneización).

Pensamos en la personalidad como un conjunto de rasgos relacionados con una condición individual con origen diverso. Al menos eso es lo que nos dice la noción que poseemos de una manera directa: como características o rasgos que marcan lo individual, que tienen una determinación interior, es decir, que provienen del propio individuo (disposiciones internas). Pero al mismo tiempo reconocemos que la personalidad posee rasgos que se forman como consecuencia de los factores externos, provenientes del entorno (situaciones externas). Lo que realmente permite la existencia de la personalidad es la relación entre esas dos formas de influencias. Con lo cual se unifican tendencias inherentes a la constitución biológica de la persona con elementos inherentes a la interacción con el contexto.

Pero el marco que interesa en este momento se vincula con la reflexión filosófica sobre la capacidad del sujeto para afianzar su autonomía. Según Adela Cortina (1997), se ha producido un tránsito desde el sujeto moderno que se caracterizaba por la

³ Pasquali (1985: 140-141) distingue dos dimensiones de la ética de la comunicación, a las cuales llama aspectos de acceso *a la relación de comunicación* y aspectos de *participación a la relación de comunicación*. La observación crítica de este autor nos permitirá delimitar el peso innegable que le daremos a la tesis tecnológica de McLuhan y Derrick de Kerckhove quienes ciertamente enfatizan los efectos de las tecnologías en la comunicación, pero como se podrá observar resaltaremos principalmente la relación de comunicación en su dimensión interior.

autotransparencia y la plena autodeterminación hacia una noción más realista, que esta autora considera simple y llanamente como tendiente hacia “un concepto de persona cuya autonomía se caracteriza por ser un *interlocutor válido*” (Cortina, 1997, 126).

Cortina no se pliega a las concepciones sobre la muerte del sujeto y del individualismo, sin embargo considera que las nociones de individuo y sujeto son insuficientes para dar cuenta del concepto de autonomía de la conciencia moral de las sociedades contemporáneas. Se inclina por la identificación del individuo al mismo tiempo por su exterioridad y por su participación en las interacciones: “yo puedo ser caracterizado *genéricamente* como persona capaz de actuar autónomamente y como *individuo*, que se realiza a través de una biografía única” (Cortina, 1997: 134-135). Estas reflexiones son para la autora una introducción, con reservas, al reconocimiento de los espacios marcados por los lenguajes y los contextos concretos de los que habla Habermas, debido a que no es necesario mantener el carácter argumentativo del modelo del paradigma de la comunicación (las decisiones biográficas necesitan sentido, no argumentos).

En ese marco de relaciones internas y externas, se ha reconocido ampliamente el impacto que tiene la tecnología sobre la imagen que nos formamos de nuestro cuerpo y sobre su asiento físico. Según Derrick de Kerckhove (2001), ese contacto con la tecnología produce la aparición de nuevos ámbitos para la personalidad humana. Este autor habla específicamente de los siguientes rasgos:

Telecepción. Es una posibilidad que añade una nueva dimensión a nuestra vida sensorial biológica. La telecepción permite la percepción remota de cosas de fuera de nuestro cuerpo.

Expansión. Se refiere a un sentido de pérdida de los límites personales concretos. Es decir, el reconocimiento de que existe un nuevo espacio para ser explorado; un espacio que por supuesto se añade a los estímulos externos.

Múltiple personalidad. De Kerckhove define a la múltiple personalidad como la expansión del tamaño psicológico. Su expresión es la posesión de una imagen

insegura y difusa del cuerpo; la sensación de no saber donde empezamos ni donde terminamos.

Propiocepción. Se trata de la necesidad de la gente de volver a entrar en contacto con su cuerpo. Es decir, sentir con seguridad que lo propio está allí a pesar de todos los cambios y todas las extensiones.

Neopuritanismo. Es el planteamiento de la pregunta de “para qué un cuerpo”, si podemos descargar nuestra mente en una computadora. Se trata de una forma de ascetismo no religioso sino tecnológico, pues no se basa en una relación entre el cuerpo y el alma sino entre el cuerpo y la realidad virtual.

Para de Kerckhove, la personalidad se forma con la lectura: el sensible acto de leer y escribir. Vale decir, la personalidad se modela a partir de la interacción con nuestro entorno simbólico por medio de la escritura. El tipo de interacción que ha predominado en la cultura moderna se basa en procesos de información organizados en el espacio mientras en el tiempo de las Tics volvemos a una cierta exterioridad que de alguna manera nos comunica con formas anteriores de los procesos de intercambio:

Pero la distinción importante es que, en la pantalla, lo que es accesible a nuestra entrada, lo experimentamos en un diálogo, un intercambio que se remonta a un tiempo anterior oral en el que la información era procesada externamente (De Kerckhove, 2001, 84).

Habitar ese territorio externo –hacer uso de las extensiones de la personalidad– se torna habitual ya que sentimos que cada vez más vivimos en entornos de comunicación: trabajamos en aulas interactivas globales, visitamos sitios Web; utilizamos materiales producidos con estas tecnologías, participamos en foros, usamos bibliografías obtenidas por medio de búsquedas virtuales, dependemos de material documental en video y en CD ROM. Pero a la vez se multiplican las posibilidades y necesidades que se asocian con la irrupción de las comunicaciones en la vida cotidiana, desde la planificación de un viaje, el uso del cajero electrónico, en fin: que va desde el turismo hasta la preparación de una comida familiar.

Constatamos que la vida cotidiana de las personas ha cambiado como consecuencia de esa interacción con las tecnologías de la información y la comunicación. Que se está formando un nuevo sentido de identidad, con todas sus interrogantes. Con respecto a este punto no se trata de intentar una teoría o una explicación científica de lo que ha ocurrido o de lo que incluso todavía está ocurriendo con la persona humana. Para los efectos de este trabajo es suficiente con la hipótesis de que se ha producido un cambio en la personalidad de los individuos y que un nuevo sentido de identidad está en proceso de formación.

Aldea Global

McLuhan habló de un cambio de época, determinado por una revolución tecnológica que forzó el tránsito de una estructura de pensamiento en línea recta y ordenación visual, compatible con la escritura de la imprenta, hacia una reordenación de las percepciones compatibles con el ciberespacio. Tres proposiciones se destacan y las examinaremos en aquellos aspectos que nos ayudan a entender las relaciones del individuo con el Estado en la sociedad global.

En primer lugar, para McLuhan **el factor explicativo del cambio social y cultural es la tecnología**. Los modos de producción de la información son los que definen el orden, en abierta contradicción con el pensamiento social y político predominante en las ciencias sociales en la mayor parte de los países. En particular, este enunciado metodológico se diferencia del materialismo que considera a la información sólo en función del substrato material inherente a todo proceso de intercambio (Novik, 1965). El medio por excelencia es la televisión que cumplió un papel fundamental en el cambio de la relación entre los individuos y sus contextos tradicionales (Menor, 2002, 311)⁴. Melvin L. DeFleur y Sandra Ball-Rokeach (1989, 7-8) sostienen que una manera de ver el desarrollo humano consiste en establecer una

⁴ “La televisión fue fundamental en este proceso de relocalización y retribialización del mundo (McLuhan). Perfeccionó el mecanismo de la construcción cronológica del acontecer hasta llevarlo a esas vivencias simultáneas, la **magia** de que en el mismo instante toda la comunidad imaginaria de vida podía entrar en contacto. La televisión fue esencial en la profundización del proceso de nacionalización efectiva de las prácticas sociales y, aunque difundió y promovió con su programación meritocrática algunos de los valores centrales (sistémicos) de la modernidad, proporcionó a los públicos la sensación de que existía un territorio imaginario compartido que era posible vivir y experimentar en las prácticas cotidianas diarias” (Menor, 2002, 311-312).

serie de eras en las cuales nuestros ancestros hicieron avances en su habilidad para comunicarse y para utilizar herramientas relacionadas con la creación y diseminación de la información. Llamamos a esta posición **teoría de las transiciones** porque busca producir un entendimiento del significado de la transición de un tipo de comunicación a otro, lo cual, opinan, llevará a una mejor comprensión del estadio actual, que según estos autores comenzó con el siglo veinte⁵.

McLuhan dijo que “la luz eléctrica es información pura”. Realmente es una entidad que en si misma transmite todo con su sola presencia; es además instantaneidad que desdibuja notablemente las diferencias temporales y espaciales, en el sentido de que no hay noche ni lejanías:

La obsesión por los antiguos patrones de expansión mecánica y unidireccional desde el centro hacia los márgenes ha dejado de tener relevancia en nuestro mundo eléctrico. La electricidad no centraliza sino que descentraliza (McLuhan, 1996, 55-56).

Cualquier lugar es un centro, es decir, ya no hay centro, ya no hay margen ni periferia. Estas imágenes espaciales tenían sentido en función de la estructura de representación lineal de la imprenta que dominó por siglos en el pensamiento de Occidente⁶.

Otra proposición importante en la visión de Marshall McLuhan es que **la rápida y visible transformación tiene lugar principalmente en la personalidad de cada uno de los seres humanos**. Esa transformación interior deviene en causa y efecto de la gran

⁵ El innegable impacto de los medios motivó numerosos estudios que buscan explicar y difundir los temas relacionados con la comunicación de masas. Las obras de McLuhan ocupan un lugar destacado, pero se han publicado muchas otras, entre las que mencionamos: Pasquali, 1980; Forsdale, 1982; Eco, 1997; Wolf, 1991; Mattelart, 1997; DeFleur y Ball-Rokeach, 1999.

⁶ La conquista de lo inmediato lleva a plantearse otras búsquedas. Esa era una de las perspectivas lógicas frente a la eclosión de los medios electrónicos. Resulta interesante observar que se produjo en la práctica un viaje hacia el interior de la persona; podemos decir que como lo mostró McLuhan, el viaje hacia los espacios interiores fue al menos tan fuerte y por supuesto mucho más intenso que el viaje hacia el espacio exterior. De manera que la visión del futuro podría conducir a la multiplicación de las estaciones internas y externas, todas ligadas a la condición del hombre en el marco de la transformación tecnológica. En esa línea, Louis Forsdale escribió en 1981: “Cuando el mundo es efectivamente una aldea global en términos de la comunicación, para muchos observadores parece inevitable que llevemos nuestra atención hacia el espacio exterior. Los debates ya bullen alrededor de la colonización del espacio cercano y lejano. Resulta útil recordar que si se produce esa colonización del espacio, entonces nuestra presente aldea global sería una estación en una ruta, entre otras muchas posibilidades a nuestro alcance. Quizás nuestros nietos verán todo el sistema solar como su aldea global. Y sus nietos podrían expandir su visión hacia nuestra galaxia” (Forsdale, 1981, 68-69).

revolución social de la segunda mitad del siglo veinte. En un determinado momento eclosiona la lucha entre los valores del pensamiento propio del espacio visual y las experiencias del espacio acústico; esto trae la oposición, ahora referida con frecuencia, entre el hemisferio izquierdo y el hemisferio derecho del cerebro humano.

Es necesario recurrir a una pregunta persistente con respecto a por qué se decae el sitio del hombre moderno que se sentía dueño de la historia, ya sea por el apego al mantenimiento de un orden o ya sea por la subversión de ese orden. Una posible respuesta es que se produjo una implosión que modeló una nueva conciencia humana. Para seguir con McLuhan, se trató de una implosión eléctrica que fragmentó la pretendida unidad preexistente. Nada la movió, nadie fue héroe; pero el proceso estaba allí para su valoración. Según McLuhan, ese encuentro con la implosión eléctrica produjo en el hombre “una firme y rápida transformación de un individuo complejo, de estructura profunda, emocionalmente consciente de su completa interdependencia con el resto de la sociedad humana” (McLuhan, 1996, 71).

Con el advenimiento de la aldea global se inició la desaparición del individuo alfabetizado y visual. La explicación reside en que se produjo la aparición de otra conciencia. Emergió otro individuo. Otro ser humano. No es algo que ocurre diacrónicamente en el sentido del tiempo secuencial sino instantáneamente en el sentido del tiempo circular. Ese nacimiento tiene una ilustración excepcional en el primer viaje a la luna⁷:

Después de que los astronautas del Apolo giraron alrededor de la superficie lunar en diciembre de 1968, montaron una cámara de televisión y la enfocaron sobre la tierra. Todos los que estábamos observando tuvimos una enorme respuesta reflexiva. Entramos y salimos de nosotros mismos al mismo tiempo. Estábamos en la Tierra y en la Luna al mismo tiempo. Y nuestro reconocimiento individual del hecho era lo que le daba significado (McLuhan y Powers, 1996, 21-22).

Y, agregan los autores, en cuanto a la consecuencia para el observador:

⁷ Para McLuhan, la experiencia constituyó una visión reflexiva fascinante, una mirada hacia dentro del ser humano (McLuhan y Powers, 1996, 17).

Se había establecido un intervalo resonante. La verdadera acción del hecho no estaba en la Tierra ni en la Luna sino en el vacío intermedio, en el juego del eje y la rueda por así decirlo. Habíamos adquirido conciencia de los fundamentos físicos individuales de estos dos mundos diferentes y queríamos aceptar ambos, después del choque inicial, como medio ambiente para el hombre (McLuhan y Powers, 1996, 22).

De Kerckhove dice que la noción de Aldea Global introducida por McLuhan desafió los regionalismos, localismos, separatismos y conflictos locales. Los críticos rechazaron el término porque, en su opinión, no expresaba los conflictos realmente existentes; lo rechazaron porque la Aldea Global tendía a presentar una imagen de paz y tranquilidad⁸. Se pensaba que ignoraba los grandes problemas de la vida cotidiana. Pero muchos de los críticos no advirtieron la aparición de nuevas formas sociales con sus propios contenidos. Por supuesto, se produjo una yuxtaposición que permitió la coexistencia de caracteres atribuibles a individuos y colectivos, que coincidían incluso en una misma persona. Entonces, lo que provocó el impasse no fue la anulación o descuido de los anteriores contenidos (ligados al orden y al conflicto por igual), sino una diferente articulación de contenidos que incorporaba nuevas nociones⁹.

Se transformó la capacidad humana para organizar su ambiente. Lo más importante es la atribución de significados a ese ambiente, incluso más allá de las capacidades de los individuos para recorrer y apropiarse de los nuevos territorios. En consecuencia, se abre un gran espacio donde se tienen que desarrollar esas capacidades individuales. Todo se sitúa en una dinámica de cambios en donde al principio la proporción y el número tienen el mayor alcance, como ocurrió durante la formación y desarrollo de la sociedad moderna. Pero en la medida en que se afianzan los cambios

⁸ Antonio Pasquali pone de relieve claros indicios de que en la nueva Sociedad de la Información aparecen viejas y nuevas formas de dominación y control que contradicen la esperanza de un horizonte informativo y humano libre. “Al menos en su vital capítulo económico, la *Sociedad de la Información* arrancó mal. El católico Mc Luhan había configurado su ‘aldea global’ como un reino de reciprocidades, sin caciques ni especuladores. Desmesuradas burbujas especulativas del género *Internet* y manejos francamente maliciosos tipo *UMTS*; quiebras fraudulentas, arruinantes e hiper-corrumpas modelo *Enron* o *Global Crossing*; grandes conflictos de competencias formato Berlusconi, con abusos de posición dominante en comunicaciones propias y públicas; gigantescas y antipluralistas concentraciones en la capacidad de producir, emitir y espiar mensajes, amén de otros detalles menos importantes, ya ponen en entredicho la posibilidad de que la ‘sociedad de la información’ pueda llegar a ser una sociedad democrática”. (Pasquali, 2002).

⁹ Una de las nociones incorporadas es la de riesgo. Según Ulrich Beck (1998), estamos entrando a una “sociedad del riesgo mundial”.

hay un redescubrimiento de la personalidad y una expansión hacia adentro, con lo cual comienza una serie de transformaciones sorprendentes.

El tercer gran elemento introducido por McLuhan tiene que ver con **la eclosión del lenguaje**. Esta eclosión se dio porque la revolución causada por los medios alcanzó su investidura en el discurso. La relevancia del discurso se manifiesta no sólo en la comunicación en el sentido convencional, sino en la preparación para otra gran transformación con importantes consecuencias para la configuración de la conciencia visual de un tiempo: **el giro lingüístico**¹⁰:

... el “contenido” de todo medio es otro medio. El contenido de la escritura es el discurso, del mismo modo que el contenido de la imprenta es la palabra escrita, y la imprenta, el del telégrafo. ... Porque el “mensaje” de cualquier medio o tecnología es el cambio de escala, ritmo o patrones que introduce en los asuntos humanos. (McLuhan, 1996: 30).

Ese **cambio de escala** identificado por McLuhan tiene una gran importancia y constituirá a su vez uno de los factores explicativos del cambio social global. Encontramos que se presenta por primera vez un cambio de escala interior, volcado sobre el individuo, que no se basa en la extensión numérica sino en la intensión y condensación de los significados. Es una ampliación también, pero orientada hacia la interioridad humana. Lo paradójico, lo resonante, radica en su enorme extensión correlacionada¹¹.

Se produce un importante desplazamiento desde la civilización erigida sobre la capacidad de leer y escribir hacia una civilización visual. Esto constituye una liberación. McLuhan cita a Bergson quien pensaba que el lenguaje ha impedido el pleno desarrollo de la conciencia humana. “Es la extensión del hombre en el habla lo que permite al intelecto desentenderse de la mucho más extensa realidad” (McLuhan, 1996: 97). La

¹⁰ La referencia al giro lingüístico conduce hasta la propia disolución del lenguaje, pero eso pasa primero por el reconocimiento de que todos los medios de comunicación tienen “una estructura fundamentalmente lingüística” (McLuhan y Powers, 1996: 17).

¹¹ “Una de las implicaciones más valiosas de la metáfora de la aldea global es la noción de escala. Hay menos espacio para moverse en una aldea que en una ciudad. Las telecomunicaciones imponen una asociación forzada: hemos sido empujados hacia una situación implosiva, y potencialmente explosiva. Las comunidades humanas, viviendo a velocidades, con niveles muy distintos de pericia social, están siendo lanzadas unas sobre otras sin previo aviso o mediación alguna” (De Kerckhove, 2001^a: 210).

nueva tecnología eléctrica no necesita palabras y posibilita un encuentro de cuerpo a cuerpo.

Para McLuhan, la aldea global no se estableció sobre la simple extensión o transformación de los lenguajes sino que los nuevos medios eléctricos señalaron el camino de una extensión de la conciencia, en un sentido planetario e incluso con prescindencia de la expresión verbal. Por eso escribió: “El siguiente paso lógico parece ser, no traducir los lenguajes, sino prescindir de ellos a favor de una conciencia cósmica general” (McLuhan, 1996: 98).

La Globalización

Desde una perspectiva basada en McLuhan, la globalización es un fenómeno relacionado con los efectos incrementados de las tecnologías electrónicas; efectos que se observan muy especialmente en los individuos. Este punto tiene que ver con la atribución de un significado a la experiencia de lo global, ya que son esas tecnologías - debido al impacto en las personas- las que han posibilitado que la globalización aparezca como una realidad simbólica.

Por ello la importancia que le atribuye de Kerckhove, siguiendo a McLuhan, a las bases de la relación del ser humano con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Según esto, el exponencial aumento de la influencia de los medios no es principalmente un fenómeno ligado a las llamadas fuerzas del capital y del marketing. Claro que ese impacto comercial existe y en forma superlativa en el plano de los mercados, pero no podemos limitarnos a lo cuantitativo para conocer el impacto simbólico de ese crecimiento.

Donde otros observadores de los fenómenos culturales habrían apelado a las fuerzas de la mercadotecnia, McLuhan vio en este fenómeno un patrón puramente psicológico de identificación narcisista con el poder de nuestros juguetes. Consideró esto como una prueba de que estamos realmente convirtiéndonos en *cyborgs*, y que, así como cada tecnología extiende una de nuestras facultades y trasciende nuestras limitaciones físicas, tendemos a adquirir las mejores extensiones de nuestro propio cuerpo (De Kerckhove, 2001a: 31).

Para de Kerckhove, el individuo integra los contenidos y dispositivos de la comunicación en su propia identidad. El individuo es perfectamente capaz de integrar los nuevos contenidos de la comunicación en su identidad y en su corporeidad. Es así como se empieza a producir la colonización de espacios conquistados por medio de la imaginación. Se trata de espacios reales cuyo asiento puede ser cualquiera de los interminables intereses de los seres humanos¹².

Las incidencias en la persona tienen un efecto de adaptación, ya que se trata de cambios psicológicos que conducen hacia una personalidad más apropiada para el mundo en que efectivamente se vivirá. Escribe el autor: “Semejante habilidad prepara el terreno para el desarrollo de nuestra psicología, una psicología mejor equipada para tratar con el mundo que se avecina” (De Kerckhove, 2001a, 31).

Un complejo sistema de extensiones permite el establecimiento de la presencia y conectividad, posibilidades que podemos considerar globales. Para que esto se de, según de Kerckhove, tienen que coincidir cuatro condiciones para que se produzca la sensación de presencia:

- El que los participantes en el hecho de comunicación reconozcan el origen de la presencia que se manifiesta a través de las extensiones tecnológicas.
- El que los participantes en el hecho de comunicación se sientan en un espacio compartido, independientemente de que sea real o virtual. Convencimiento de que detrás del aparato hay una persona u objeto real.

¹² “El ciberespacio ha creado nuevas fronteras y acuñado metáforas de sentido obvio. Veamos el ejemplo de **GeoCities**, la mayor comunidad web (<http://www.geocities.com>). El ‘informe de un visitante’, recogido en **Online today**, decía lo siguiente: ‘Esto es un punto de encuentro mundial: los poetas y los filósofos conviven con políticos demócratacristianos y artistas librepensadores’. Uno puede fijar su residencia digital en territorios hasta ahora deshabitados, edificar barrios dentro de una comunidad dinámica, charlar en ágoras, mercados o bares virtuales, exactamente igual que en las fronteras reales de antaño. Los herederos de la tradición aún incivilizada del salvaje oeste no tienen ayuntamientos, así que los usuarios metamorfoseados en colonos se autogobiernan (aunque esto no es del todo cierto; y quienes estén interesados en la política tienen **Capitol Hill** bien a mano). Los forajidos de la pradera se han convertido en unos **hooligans** del **kilobyte** combatidos y controlados por la ciudadanía” (Kleinstauber, 2002, 57).

- El que los participantes en el hecho de comunicación compartan un tiempo; que estén convencidos de que viven y comparten el mismo momento en tiempo absoluto.
- El que los participantes en el hecho de comunicación observen una evidencia clara del intervalo. El intervalo es el elemento que proporciona la seguridad de que el otro está realmente allí.

Según de Kerckhove, en los sistemas de comunicación a distancia sólo tres cumplen las anteriores condiciones; a saber, el teléfono, la videoconferencia y la comunicación **on-line**. Ya se han realizado numerosos experimentos y ocurrencias que apuntan hacia la importancia que van a adquirir las videoconferencias y la comunicación **on-line** en el plano empresarial y académico; pero también se empiezan a ver las aplicaciones en otros campos de la vida de los individuos y colectividades, como en la política, en la búsqueda de información general, en la religión, los movimientos sociales, la administración pública, el esparcimiento, etc.

Sintagma político

La Aldea Global y la Globalización se inscriben en una misma secuencia textual o sintagma. Una larga cadena. Pero son dos momentos diferentes en el paradigma de la sincronía. La Aldea global es la conciencia de la sincronía; la Globalización es la liberación del individuo de esa sincronía. En la Aldea Global el individuo, a pesar de la fuerza de su conciencia planetaria, permanece como espectador y expresa una gran voluntad de informarse (además de su perplejidad). En cambio, en la Globalización el individuo se desborda y actúa: realiza; se descubre múltiple y se expone todo lo que permite su pensamiento.

La Aldea Global se identifica mejor con la televisión. La Globalización se identifica plenamente con el computador personal. Cada uno de estos instrumentos tiene elementos en común con el otro, pero sobre todo tiene consecuencias diferentes desde el punto de vista del ser humano que es el aspecto que más interesa en este momento.

La televisión nos convirtió en inveterados consumidores, trasladando el mundo al interior de nuestras casas, al interior de nosotros mismos. Desarrollamos un tipo de apetito voraz por las imágenes y los bienes. Pero los ordenadores, proyectándose hacia fuera desde nuestro sistema nervioso central, dándonos acceso y poder sobre cualquier punto del medio ambiente, en cualquier momento y para cualquier propósito, nos hicieron productores. La generación más joven de hombres y mujeres, en lugar de tomar drogas, prosperó a partir de pequeños negocios y nuevas empresas. La computerización de la economía es también una llave para otras transformaciones, y se ha convertido en el nervio central del actual cuerpo político (De Kerckhove, 2001a, 160).

Otra diferencia determinante es que la Aldea Global es habitada por el Hombre-masa y la Globalización es habitada por el Hombre-velocidad. Esto significa que cada una es cualitativamente diferente; que no se trata sólo de un asunto de extensión o alcance. Son, claramente, tendencias diferentes que ocurren simultáneamente en el interior y en el exterior de la persona.

El hombre-masa se homogeneizó y se despersonalizó bastante. El hombre o mujer-velocidad de la tierra de los ordenadores reacciona ante las personas y enfatiza las diferencias. Y la razón de ello es clara: mientras que el hombre-masa de la televisión se hallaba rodeado por las redes de los medios de comunicación de masa, atrapado en un mundo construido para él por las industrias de la conciencia, el hombre-velocidad de los ordenadores se encuentra en todas partes, en el centro de las cosas (De Kerckhove, 2001a: 160).

De Kerckhove subraya la importancia de los medios que permitieron la afirmación de tipos humanos perfectamente identificables:

La televisión creó la noción de hombre-masa y la idea de medios de comunicación de masas. Pero los ordenadores nos introdujeron en la cultura de la velocidad. Son un medio no de masas, sino personal, como lo es el PC (Personal Computer).
(De Kerckhove, 2001a: 161).

Si algo puede sintetizar la dirección de esta secuencia en el sintagma, es que la globalización realiza el concepto de **hipertexto**¹³. Es decir, permite la expansión no

¹³ La secuencia significativa es una continuidad que relaciona los medios. “El telégrafo, el Internet, y la Web del mundo entero se han seguido unos a otros como si fueran estadios del mismo desarrollo

secuencial de la escritura, bajo el control del propio lector. Así, se posibilita el acceso a todos los contenidos posibles en una red que se expande infinitamente. Esta eclosión posibilita la vivencia de la significación, es decir, del lenguaje que abarca todos o casi todos los movimientos posibles. Como dice de Kerckhove, el espacio de búsqueda puede ser el mundo entero:

La red permite a la gente que está conectada enlazar automáticamente con todo tipo de contenidos digitales en cualquier parte del mundo, en cualquier base de datos, haciendo **click** en una palabra clave o en un “botón”. En la red, puedes hacer una pregunta y ser transferido al instante a cualquier parte del mundo desde Ottawa hasta Nueva York o Tokio o Johannesburgo. (De Kerckhove, 2001b: 112).

Cambio de Era

Un tema que aparece desde el inicio es que estamos ante un cambio de era. Desde la perspectiva de McLuhan, se trata de la existencia de una relación entre el desarrollo de los medios de comunicación y las formas sociales existentes en la historia de la humanidad. El elemento explicativo en esta visión radica en los medios, ya que el impacto de estos genera modos culturales basados en la estructura de la comunicación (visual alfabética y espacial). McLuhan dejó ver que la revolución eléctrica tendría consecuencias significativas en las identidades individuales, lo cual se manifestaría mediante un cambio muy profundo en las maneras de vivir la privacidad. Sobre todo por medio de la revelación de las zonas escondidas de la vida personal¹⁴.

Como se mostró, se trata de un aspecto interesante, y que tiene importancia instructiva. La Aldea Global, planteada por McLuhan, se refiere a la cercanía real de los espacios por medio de los canales de información. La Globalización es la transportación virtual por medio del envío de información. Una es el producto de la televisión, la otra es el producto de los computadores personales¹⁵.

tecnológico. Cada nuevo estadio aporta nuevos aspectos que se integran con el reino previo e incrementan ampliamente el potencial de comunicación del sistema multiestratificado” (De Kerckhove, 2001b, 176).

¹⁴ Derrick de Kerckhove, entrevistado por Alvaro Bermejo, señala, a propósito de la transformación de las identidades individuales, que en la modernidad la política y la psicología de las identidades privadas fueron construidas a partir de las posibilidades del alfabeto fonético. Se refiere a que el alfabeto posibilitó un control personal del lenguaje y por lo mismo la consideración del cuerpo y la mente como propiedades personales (**Communication in evolution**, 1999).

¹⁵ Afirma de Kerckhove: “El cambio de paradigma dependerá de la tercera fase de la electricidad, la fase cuántica. Ya hemos absorbido las fases análoga y digital, y el computador cuántico ya está en un estadio

Durante ese mismo período, se ha interpretado la crisis de la sociedad moderna como la expresión de un malestar muy extendido. De esa crisis amplia se han derivado sentidos más específicos. En efecto, se ha hablado de la crisis de la ciencia, la crisis de los paradigmas, el choque de civilizaciones, crisis del Estado nacional, la muerte del sujeto, el fin de las ideologías, el fin de la historia etc. Cualquiera sea la perspectiva que se tome, parece extenderse la convicción de que el estado actual de las sociedades a nivel planetario no puede verse sólo por medio de problemas coyunturales.

La profundidad y continuidad de los cambios lleva a la nueva conciencia del individuo en relación con su situación en una sociedad que se transforma globalmente¹⁶. Se producen determinadas respuestas que según Appadurai (1996) representan una posición activa y selectiva. De acuerdo con esto, la relación entre lo individual y lo colectivo adquiere una dimensión ética en la globalización. Esa relación, De acuerdo con de Kerckhove, se caracteriza a partir de las nociones de **conectividad** y **red**. Así, en vez de realidades colectivas, se hablará de **realidades conectadas** a partir de lo individual. Esto quiere decir que el concepto de red juega un papel preponderante en la definición de las condiciones de la vida individual y colectiva en la Globalización.

Otro de los importantes desafíos que propone la Globalización a la reflexión humana, es que a pesar de todo lo que se ha escrito se requiere una mayor exploración del impacto de las nuevas tecnologías en el individuo. Aunque parezca contradictorio, encontramos que lo global tiene un asiento concluyente en las personas y en la personalidad; sin esa dimensión individual los otros aspectos estructurales carecerían literalmente de punto focal.

Este énfasis en lo individual tiene una repercusión concreta en las disciplinas que estudian el ser humano en el nuevo contexto, hasta el punto que de Kerckhove propone una nueva psicología que de cuenta del gran impacto de la relación entre

más avanzado que el del computador digital cuando John Von Newmann comenzó a desarrollar su arquitectura al final de los años cuarenta” (**Communication in evolution**, 2004).

¹⁶ Según Miguel Martínez (1996), la crisis de las ciencias sociales se muestra en la urgencia de un nuevo paradigma que sustituya la dependencia de las ciencias naturales. Se trata de la única manera de superar el estancamiento como consecuencia de un conocimiento incompleto y una pseudo certeza. Dice el autor. “Sin embargo, estamos en un período de transición en el que las insuficiencias del paradigma usado son patentes, mas no son tan claros el concepto, la estructura y la articulación del nuevo paradigma que deberá sustituirlo” (Martínez, 1996: 21).

individuo y tecnologías. El autor indica que está teniendo lugar una apropiación especial que nutre la propia identidad de la persona, con lo cual la personalidad tiene que ser vista como algo en constante transformación o construcción. Propone la **tecnopsicología** definida como “... el estudio de los estados psicológicos de las personas sometidas a la influencia de las innovaciones tecnológicas” (De Kerckhove, 2001^a: 32).

El interés de los investigadores por esa capacidad constructiva de las personas es algo de vieja data, aunque se nota una reciente multiplicación de los estudios y enfoques que se basan en la construcción de significados, lo cual lleva a postular en primer término que estamos ante una realidad *mediada*. Como dicen DeFleur y Ball-Rokeach, “estamos en contacto con representaciones mediadas de un complejo mundo físico y social en lugar de los rasgos objetivos de nuestros estrechos contextos personales” (DeFleur y Ball-Rokeach, 1999, 258).

La construcción de significados es una vivencia claramente diferenciada sobre la base de características individuales y colectivas. De allí se desprende la desigualdad entre los individuos como una condición que proviene del aprendizaje y uso diferenciado de los lenguajes o códigos, además de las propias características de las personas y grupos.

La diferenciación no es necesariamente discriminación y hasta puede ser fomentada. Esa desigualdad que llamaríamos natural se desarrollará en un contexto ético constructivo de acuerdo con las capacidades del individuo que comprende y emprende la construcción de su propia identidad. La falta de equidad se presenta cuando los individuos no tienen acceso a los medios para producir los cambios personales, situación que los coloca en unas condiciones de desventaja. La sociedad (el sistema político, la educación, etc.) tiene que estar al día para facilitar este proceso de crecimiento individual y colectivo que sólo se puede lograr cuando la cultura (el aprendizaje de los lenguajes) está al alcance de cada persona. Esas desigualdades se mantienen y polarizan el mundo global en donde los usuarios de Internet todavía representan un pequeño porcentaje de la población mundial¹⁷

¹⁷ José Joaquín Brunner (1999) percibe la continuidad de las divisiones tradicionales, transferidas ahora a las nuevas tendencias de la sociedad: “En vez de una nueva conciencia global e interconectada lo que existe por ahora es una conciencia dividida; en vez de una tendencia convergente hacia la sincronía en el

Las personas aprenden que las realidades no son naturales ni universales y están en constante formación (De Kerckhove, 2001a). Esto se vive de un modo práctico por medio de la estancia en un mundo en construcción. Para completar el cuadro, el hecho social aparece redefinido para dar preponderancia a la óptica de la persona¹⁸.

ciberspacio lo que hay es un espacio que funciona a la velocidad de la luz y otro donde el ritmo de la vida sigue apegado a la carreta o el ferrocarril”.

¹⁸ Un aspecto que adquiere una importancia creciente es el conocimiento de los lenguajes y sus respectivas coordinaciones: “Entonces, el investigador de la comunicación de masas debe entender la naturaleza de las palabras y otros símbolos, convenciones de lenguaje, la naturaleza del significado, el significado de los contenidos compartidos para la comunicación, y la relación entre la conducta adquirida por medio del lenguaje y las conductas” (DeFleur y Ball-Rokeach, 1999: 231).

Correspondencias

La distinción entre Aldea Global y Globalización ha resultado un ejercicio útil para entender el tiempo en el cual vivimos. Admitimos que vivimos un tiempo signado por la cultura de la Globalización. Este elemento resulta muy importante para el reconocimiento y la distribución de los valores sociales y en consecuencia para la caracterización de la personalidad de nuestro tiempo con su clara tendencia hacia la diferenciación.

La exploración de esas nuevas condiciones de nuestro tiempo nos ha permitido reconocer la crisis de la persona humana como invención o construcción (Foucault), crisis que insinúa la relevancia de nuevas fases para la personalidad el sujeto.

También tenemos que destacar las proposiciones relacionadas con una psicología que permita el estudio de los cambios en la personalidad que se han suscitado como consecuencia de la relación del individuo con las nuevas Tics. Este planteamiento adelantado por Derrick de Kerchove, reconoce el hecho de que más allá de una transformación de los medios y de la cantidad de información, estamos en presencia de un cambio cultural profundo que modifica todas las nociones relevantes e incluso modifica la relación de la personalidad humana con su entorno.

El desarrollo de las comunicaciones ha hecho posible, y hasta necesaria, la incorporación de la vida cotidiana al mundo de las relaciones globales. En lo que se

refiere al contexto actualmente vivido, obviamente todavía existen muchas diferencias y desniveles con respecto al impacto de las nuevas tecnologías, incluso hay una gran multiplicidad de planos en los cuales se reconoce la influencia definitoria de las Tics (algo que se evalúa positiva y negativamente al mismo tiempo).

También existe desconcierto con respecto a lo que significa esa incorporación de la vida cotidiana de las personas a las relaciones globales. Las diferencias se observan tanto en el plano individual como en el colectivo, aunque sobre el particular ya hay una noción generalizada de su existencia e incluso de su persistencia. El nexo entre vida cotidiana y globalización tiene un impacto profundo que ya se observa en la política, la economía, la educación, el arte, la literatura, la ciencia, la religión; estos son todos ámbitos en donde la información y la comunicación son muy relevantes y en donde el individuo se encuentra instalado con diversos grados de adaptación.

Más específicamente el nexo entre cultura y personalidad se revela por medio de la vivencia del tiempo y la velocidad en el sentido de su impacto en la relación con el tiempo histórico. Las sugestivas visiones de Paul Virilio sobre el lenguaje y las nuevas construcciones del tiempo y la velocidad ilustran la inserción en ese nuevo contexto cultural de la Globalización, lo cual se logra por medio de un lenguaje emergente. Dominar ese nuevo código permite al individuo reconstruir su vida e incluso investirla de poder y hasta ir más allá de su territorio, más allá del cuerpo humano (Virilio, 1999).

La discusión sostenida sugiere que la participación en la cultura de la Globalización tiene que ver con la adquisición de un lenguaje que habilita para participar en las formas emergentes de la política. Se trata de contenidos simbólicos (los testimonios a los que nos referíamos al inicio). Pero esos contenidos simbólicos toman cuerpo en múltiples ocurrencias para la persona individual: como por ejemplo, el cambio de imagen de las instituciones sociales, la vivencia del tiempo y el espacio por individuos que se reconocen como parte de un tiempo presente y un espacio sin límites, el surgimiento de necesidades y valoraciones ligadas con el entorno simbólico en formación así como el desarrollo de puntos de vista y correspondencias que van más allá de los avances tecnológicos.

Referencias Bibliográficas

Appadurai, Arjun. (1996). *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Castells, Manuel (1999). *La era de la información: Economía y cultura. La sociedad red*. México: Siglo XXI.

Cortina, Adela (1997). *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Tecnos.

DeFleur, Melvin L y Ball-Rokeach, Sandra J. (1999). *Theories of mass communication*. New York: Longman.

De Kerckhove, Derrick (1999a). *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*. Barcelona: Gedisa.

----- (1999b). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.

Eco, Humberto (1990). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.

Forsdale, Louis (1982). *Perspectives on communication*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kleinsteuber, Hans J. (2002). "El surgimiento del ciberespacio: La palabra y la realidad". En: La ventana global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático, pp. 13-64. Madrid: Taurus.

McLuhan, Marshall (1996). Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano. Barcelona: Piados.

McLuhan, Marshall y Powers, B. R. (1996). La aldea global. Barcelona: Gedisa.

Manor, Juan (2002). "La producción de la realidad". En: La ventana global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático, pp. 303-326. Madrid: Taurus.

Martínez, Miguel (1996). Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. México: Trillas.

Mattelart, M (1997). Historia de la teoría de la comunicación. Barcelona: Paidós.

Novik, Iliá B. Sociología, filosofía y cibernética. Buenos Aires: Editorial Platina.

Pasquali, Antonio (1980). Comunicación y cultura de masas. Caracas: Monte Ávila.

----- (1985). *Comprender la comunicación*. Caracas: Mont Ávila.

Virilio, Paul (1999). El ciber mundo, la política de lo peor. Madrid: Ediciones Cátedra.

Wolf, M. (1991). La investigación de la comunicación de masas. Barcelona: Paidós.

Fuentes electrónicas

Brunner, José Joaquín (1999). Cibercultura: La Aldea Global dividida. Trabajo presentado en la Mesa Redonda sobre Cibercultura, Hannover. Documento en línea.

Communication in evolution: Social and technological transformation. An interview with Derrick de Kerckhove, conducted by Alvaro Bermejo. Documento en línea. Recuperado: 01-11-05. Disponible en: http://www.mcluhan.utoronto.ca/article_communicationevolution.htm

Pasquali, Antonio (2002). La “Sociedad de la Información”: Un antecedente penal. *ALAI, América Latina en Movimiento*. Documento en línea. Recuperado: 31-10-06, Disponible en: http://alainet.org/active/show_text.php3?key=2133
